

EL AÑO NUEVO...

Al comenzar el año 2009 y dirigirnos hacia el congreso mundial de Nueva Zelanda, quisiera compartir un sentir que ha estado creciendo dentro de mí. Es un sentimiento de absoluta confianza en que todo se está desarrollando según un plan divino mucho más grande que cualquier cosa que yo pueda concebir.

Cuando entré en Subud con 19 años, un concepto me llamó la atención: el concepto de que, además del nivel humano ordinario (el cuarto nivel que abarca el animal, vegetal y material), existe el quinto nivel del ser humano completo, donde una guía interna que llega de más allá del corazón y de la mente, se añade a las herramientas más prácticas del ser humano normal. De hecho, fue el reconocimiento de que yo no era capaz de adorar a Dios exclusivamente por medio del esfuerzo de mi corazón y mente, lo que me dio el último empujón para entrar en Subud. Ahí estaba, creía yo, el elemento que faltaba.

Hace dos años, en Bangalore, pregunté a Ibu Rahayu sobre este quinto nivel, el Roh Rohani, como lo llamaba Bapak. Ella me dijo, “Sí, es lo que esperamos que nos toque durante el latihan,” o palabras similares. Y pregunté, ¿y cuando nos reunimos? ¿cuándo trabajamos juntos? “Si, también puede estar presente.”

Sus palabras contenían un mensaje importante para mí. Aunque sí es posible, no es necesariamente seguro que mi latihan sea siempre tocado por esta fuerza superior. Evidentemente, lo mismo en los test (lo cual Bapak nos recordaba continuamente, así como lo hace Ibu). Este reconocimiento da otro sabor a las palabras, “He recibido...” Desgraciadamente, no es siempre evidente de donde viene mi 'recibir'. Por lo general, mi forma de actuar es compartir lo que siento lo mejor que pueda y confiar que, si tengo algo de valor que decir, llegará a quien sea necesario. Si algo que digo causa gran desacuerdo o molestia, tiendo a suponer que lo que he dicho, o mi forma de decirlo, ha venido de una de las otras fuerzas – o sea, no de la fuerza del ser humano completo –, o bien, que yo aún no soy capaz de comunicarlo y, por lo tanto, no es el momento. En consecuencia, no intento imponer mi idea, sino más bien, sacarla hacia fuera, soltarla.

Con este espíritu estoy escribiendo ahora...

He aquí, pues, lo que quería decir en el primer párrafo. Mi sentir es que la humanidad es parte de un proceso evolutivo que se está desarrollando según el plan de Dios. El paso evolutivo que está frente a nosotros es el de llegar a ser seres humanos completos y, por su naturaleza, el resultado de tal paso está más allá de la capacidad del nivel anterior para comprender o concebir. En otras palabras, en este momento, soy incapaz de concebir lo que es vivir como un ser humano completo, porque la dimensión total de ese estado queda más allá de mi corazón y mente. Lo más que puedo esperar es sentir algo más allá de las palabras e ideas.

El proceso evolutivo tendrá lugar, creo yo, independiente del hecho de que el estado humano normal lo reconozca o no, y probablemente Dios esta guiando este plan de muchas maneras. El latihan, por ejemplo, este don increíble que hemos tenido la suerte de recibir, podría compararse a una de las llaves que puede abrir la puerta al mundo del ser humano completo. Hasta que medida escogemos a abrir esa puerta, queda completamente en manos de cada uno. La decisión es únicamente nuestra, y me atrevo a decir que nada de lo que otra persona pueda decir o hacer (bien sea positivo o negativo) nos quitará esa decisión.

Y ¿yo qué puedo escoger?

Durante el latihan, puedo escoger abrirme a estar preparada y dispuesta, con mi mayor entrega posible. En otras palabras, puedo tener la intención de permitirme de ser tocada por la gracia que viene de más allá de mi corazón y mente, sin expectativas o imaginaciones, y con gran humildad y confianza absoluta en lo que pueda venir. Puedo escoger a hacer esto regularmente con coraje y dedicación.

O puedo escoger no hacerlo. O puedo escoger hacerlo cuando me convenga, o cuando me apetezca, o cuando no tenga otra cosa que hacer.

Puedo quizás escoger ir regularmente al latihan, haciendo de ello una rutina, donde me quedo como en un surco en el que me siento cómoda y segura. O puedo escoger, llena de valor, dar un paso hacia lo desconocido.

Como dije, la decisión queda en manos de cada uno y, desde mi punto de vista, cualquier decisión es buena. Honestamente, no siento tener la obligación de preocuparme por las decisiones de los demás porque, confío por completo en el gran plan divino.

Y ¿qué pasa con mi vida diaria, mi trabajo, mi escritura, mis relaciones, las reuniones a las que asisto y los encuentros de los que disfruto?

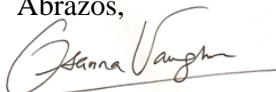
En cierto sentido tengo la misma posibilidad de escoger. En este mundo se me han dado unas herramientas excelentes con cuales trabajar, así como varias fuerzas que me sirven. Sin embargo, puedo escoger reconocer que tengo más que tan sólo esas herramientas: tengo la oportunidad de abrir un espacio para la guía que pueda surgir más allá de mi corazón y mente, dando una dimensión nueva, adicional e inesperada a todo lo que hago. Por su naturaleza no puedo suponer de antemano como podrá manifestarse, no puedo imaginar o tener la expectativa de que será de esta forma u otra. Quizá pueda tener un sentir de algo pero, hasta que se manifieste, no hay nada que yo pueda hacer excepto continuar trabajando en un estado de quietud interna, de paciencia y de alerta.

Sin embargo, para mí es fundamental reconocer que esta quinta dimensión existe, que puedo distanciarme de mi ego, de mis expectativas y de mis deseos, para darle espacio y reconocer que esta quinta dimensión está en el proceso de manifestarse en el mundo. No es una exclusividad de Subud. Mi aspiración, sí así lo puedo llamar, es hacer que tenga lugar una unión entre mi ser humano normal y esa fuerza superior.

Invito a cualquiera que se sienta movido a hacerlo, a unirse conmigo en la preparación de todas las actividades que vamos a llevar a cabo este año y que culminarán en el congreso mundial, viendo la posibilidad de crear este espacio para que la Gracia penetre y envuelva todo lo que hacemos. Confiemos en esa Gracia al mismo tiempo que utilizamos lo mejor posible las herramientas normales de nuestro trabajo.

Rezo para que este nuevo esté lleno de bendiciones para todos.

Abrazos,



Osanna

(Vaughn, presidenta WSA)

osanna@osannavaughn.com